



**IONA HEATH**

**Ayudar a morir**

**Traducción de Joaquín Ibarburu, Katz Editores, Buenos Aires, 2008, 126 pp. (Matters of Life and Death: Key Writings, Radcliffe Publishing, 2007)**

**E**ste libro, con el sugerente título de *Ayudar a morir*, es un testimonio muy interesante de la experiencia de una médica que ha acompañado a muchos pacientes en el final de sus vidas. Para la autora, este acto es un proceso en el que se debe procurar respetar la autonomía del paciente, más aún si se intenta que la muerte sea aceptada, no temida y rechazada. Con un estilo agradable y ricamente documentado, se plantea que la muerte permea la vida y que es positivo que el enfermo sea consultado sobre cómo quiere encontrarse, dónde y con quién desea estar, para procurar facilitarle todo aquello que le sea cercano y le de felicidad. Una buena muerte es aquella en la que el moribundo pueda controlar y orquestar el proceso y morir con tal dignidad y calma que todos los que le rodean se sientan enriquecidos y privilegiados por la vivencia de esa situación. El objetivo de la muerte es obligar al hombre a abordar las cosas esenciales. Heath manifiesta la importancia del contacto visual, de la palabra como terapia y del contacto físico en la comunicación para percibir las necesidades del enfermo, en particular sus temores y reducir o paliar todo lo que éste considere una amenaza a su existencia, con un empleo adecuado del tratamiento sintomático. Cree conveniente dejar la puerta abierta a quien desee experimentar un

cierto nivel de malestar y no la inconsciencia para sentirse vivo hasta el final. Considera que si bien los cuidados paliativos son capaces de ofrecer un adecuado alivio sintomático, éstos no siempre pueden ofrecer alivio con el mantenimiento de una plena conciencia. Recalca lo que se puede hacer cuando la enfermedad está ganando la partida, como es ayudar a reexaminar al paciente su vida a través de revisar su biografía para ayudarlo a elaborar un relato coherente, un significado y sentido que le permita el reencuentro consigo mismo y con sus allegados y sentir que su vida es y ha sido importante. Subraya que la profundidad del tiempo es más importante que su duración para combinar la coherencia, la conexión y la esperanza en la relación del médico con estos enfermos, con una continuidad de atención. En muchas ocasiones su responsabilidad profesional se superpone con las tareas existenciales de buscar afecto y sentido ante el sufrimiento y la muerte, que son comunes a todas las personas y para las cuales no tiene una especial aptitud.

*Wilson Astudillo Alarcón*